

## Los cambios se logran cuando las crisis globales se convierten en rupturas exponenciales

La pandemia Covid 19 que tiene amenazada a la especie humana se encuadra dentro de una pandemia aún mayor que es el cambio climático que amenaza el planeta. Se trata de dos crisis globales que solo encontrarán solución si logramos convertirlas en rupturas exponenciales. ¿Por qué?

Porque como describen Xavier Guilhou y Patrick Lagadec<sup>1</sup> en el libro *“El fin del riesgo cero”*, hay dos tipos de riesgo: crisis y ruptura.

“La crisis es el accidente más la desestabilización. Combina el desencadenamiento de dificultades, el desorden en el funcionamiento de las organizaciones y divergencias en cuanto a las opciones fundamentales. Con la crisis, la cuestión de la información del público se vuelve central. No se trata solamente de aplicar soluciones listas para ser empleada en problemas definidos. Será preciso legitimar la propia acción, mantener la credibilidad, hacer gala de eficacia en la ayuda a la población.”

La ruptura genera “discontinuidad de los procesos y las secuencias”, expresado en un “antes” y un “después”. La ruptura entra en un esquema de “desarrollo de dinámicas globales” donde todo se vuelve interdependiente. Provoca “la pulverización de los puntos de referencia, lo que se podría llamar el gran desvío mental, la pérdida de sentido, la abolición de las reglas del juego y sus convenciones”. La ruptura impacta en “lo singular, la inestabilidad, la cristalización”, que puede graficarse de la siguiente manera: “un pequeño desvío aquí, un trastorno allá”. La ruptura no escapa a “el problema de las situaciones límites: lo aberrante tiende a imponerse como modalidad estructurante de lo cotidiano”. Por último, la ruptura destroza “la secuencia pericia-información-decisión: estaba bien establecida; se pulverizó, sobre todo cuando el adversario no pasó por el itinerario planificado”.

La crisis puede solucionarse volviendo al estado anterior. Con la ruptura no hay vuelta atrás. Por lo tanto, si queremos que el mundo cambie, tenemos que convertir las crisis globales en rupturas exponenciales.

Muchas crisis globales, como la financiera del 2008 por citar un ejemplo reciente, se resolvieron ajustando algunos ejes, quitando a tal o cual actor financiero del medio o rescatando a otros, pero no se generaron reformas estructurales ni cambios de paradigmas. Es decir, la solución a la crisis fue volver al estado que la generó, en lugar de

---

<sup>1</sup> Expertos en análisis de riesgo y manejo de crisis.

avanzar hacia una ruptura que promoviera un mercado financiero más ético y trazable. Es decir, se encarceló a Bernard Madoff<sup>2</sup> pero no se lo reemplazó con Joan Melé<sup>3</sup>.

Con los efectos del cambio climático pasa algo similar: son abordados bajo la lógica de crisis climática y ya vamos por la COP 26<sup>4</sup> y los efectos globales que dañan el planeta no se detienen. Por eso, es necesario identificar las rupturas que genera el cambio climático y trabajar sobre ellas para generar un punto de no retorno para que se produzcan los cambios estructurales que necesita la acción climática. Lo mismo debe suceder con la pandemia que no puede ser abordada como una crisis, sino que tiene que ser convertida en ruptura. ¿Cuál sería una ruptura en el marco de la pandemia?: por ejemplo, declarar la vacuna contra el Covid 19 un bien público global, para que sea un bien al servicio de la salud pública y no un insumo comercializado en beneficio del mercado medicinal.

Tanto el cambio climático como el Coronavirus combinan crisis globales con rupturas exponenciales. De la habilidad de gestionarlas dependerá regresar a como todo era antes, o avanzar y convertir las crisis en oportunidades de cambio y las rupturas en certezas de transformación.

#### De la crisis a la ruptura

Hay al menos dos tipos de crisis globales: las generadas por impactos reales con consecuencias masivas para la sociedad o el planeta; y las que se producen a partir de la percepción masiva de que un fenómeno puede generar daños en escala. Mientras que la crisis del cambio climático responde al primer tipo de impacto con consecuencias reales, el coronavirus encuadra en el segundo, en una crisis iniciada desde la percepción masiva de un daño cuya dimensión se irá revelando con el tiempo. Porque, así como muchos de los efectos negativos del cambio climático están comprobados y se vienen midiendo desde hace años, esta versión modificada del coronavirus no tiene antecedentes, por lo tanto, las estadísticas sin línea de base anteriores no permiten comparar sus efectos a lo largo del tiempo. Ello implica que lo que está paralizando el mundo se haya iniciado no desde la comprobación de un impacto masivo, sino desde la primera medición de sus efectos alarmantes y su masiva difusión. Esto nos pone frente a dos desafíos distintos si queremos convertir las crisis en rupturas: en el caso del cambio climático es necesario romper la inercia generada por una crisis sostenida en el tiempo que en gran medida el mundo se acostumbró a padecer. En cuanto al Covid 19, se requiere proactividad para

---

<sup>2</sup> Madoff fue el creador de una firma de inversión que lleva su nombre y que fundó en 1960. Fue una de las más importantes firmas de Wall Street hasta que en diciembre de 2008 fue detenido por el FBI y acusado de un fraude que alcanzó los 64.800 millones de dólares, lo que lo convirtió en el mayor fraude llevado a cabo por una sola persona. El 29 de junio de 2009 fue sentenciado a cadena perpetua.

<sup>3</sup> Melé es presidente de la Fundación Dinero y Conciencia. Además, es conferenciante, consultor y formador en valores. Imparte los cursos Taller de Conciencia. Lidera el proceso de formación y desarrollo de la banca ética en Latinoamérica y es miembro del Consejo Asesor de Triodos Bank. Es autor de los libros *Dinero y conciencia*, *La Economía explicada a los jóvenes* y *Lo que nos queda por vivir*.

<sup>4</sup> La COP es la Conferencia de las Partes, el órgano supremo de la Convención de Naciones Unidas para el Cambio Climático (CMNUCC) que se reúne anualmente.

encontrar aquellas rupturas estructurales que impidan que la crisis se resuelva mitigando efectos y volviendo al estado de cosas que la generó. **El cambio climático requiere deconstruir la crisis para convertirla en ruptura; la pandemia exige construir rápidamente la ruptura para evitar que se instale como crisis.**

Hay una pregunta interesante en el marco de la agenda climática que desata muchas respuestas: ¿Por qué el Coronavirus logró en tres meses los resultados positivos que la humanidad no pudo alcanzar durante décadas en materia de control de los efectos del daño generado por la crisis climática? ¿Por qué un virus silencioso opacó la prédica de Greta Thunberg? La respuesta, en lugar de ahondar en los diferentes motivos, debería concentrarse en una similitud interesante: tanto Greta como el Coronavirus son dos fenómenos exponenciales (masivo alcance en corto tiempo) que ningún actor, ni público ni privado, pudo capitalizar en el sentido del bien común para acelerar o profundizar los impactos incrementales de sus procesos de transformación. Particularmente, la sociedad civil carece de estrategias para capturar los efectos positivos de la exponencialidad y sumarlos a sus procesos incrementales. Tanto Greta como el COVID 19 desnudan las incapacidades de capturar efectos exponenciales para llevarlos a procesos de avance incremental. **Si queremos generar rupturas necesitamos desarrollar la habilidad de combinar los efectos generados desde la inmediatez de un suceso exponencial, con los impactos secuenciales provocados por procesos sostenidos en el tiempo.**

Otro aspecto interesante es analizar aquello que convierte a un virus como el COVID 19 en una pandemia. Las condiciones de pandemia las generan estados inoperantes cuando no ausentes, bienes públicos de baja calidad, funcionarios que ignoran la diferencia entre políticas de salud y planes de medicina, burocracias ineficientes, gestión de políticas públicas sin información ni conocimiento, falta de previsibilidad y prospectiva, modelos económicos de acumulación que generan millones de pobres en el mundo, dirigentes sin la sofisticación necesaria para comprender los problemas y dilemas de sociedades cada vez más complejas y corrupciones estructurales que se apropian de recursos públicos. La pandemia pone en crisis los servicios de medicina por no haber desarrollado antes políticas públicas de salud. Como suele afirmar el filósofo Bernardo Toro, que junto a Leonardo Boff desarrollaron el paradigma del cuidado que hoy cobra imprescindible vigencia, “ninguna sociedad puede garantizar a todos sus miembros acceso a medicina de calidad, pero sí es posible para una sociedad, asegurarle a todos, el acceso a salud de calidad. Las causas que originan la pandemia, así como las que dan origen a los efectos negativos del cambio climático, son un problema del sistema democrático y del modelo de desarrollo económico y no de una empresa que contamina o de un murciélago contaminado. La insalvable inequidad social a nivel global hace imposible que medidas universales como la cuarentena puedan ser cumplidas por todos los segmentos sociales. Lo que para los sectores medios y altos es una cuarentena, para los sectores más vulnerables es hacinamiento. **Lo que al primer mes de Covid 19 fue pandemia sanitaria, al segundo mes de cuarentena fue pandemia democrática y al tercer mes fue pandemia económica.** La pandemia se llevó puestos varios de los principios sobre los que se sostienen las democracias, como, por ejemplo, el principio de división de poderes,

exacerbando el hiperpresidencialismo y clausurando los poderes legislativos y judiciales. Lo negativo del cambio climático promovido por los intereses económicos privados no puede ser frenado por las políticas públicas de los estados porque de las cien principales economías del mundo, 51 son grandes corporaciones globales mucho más poderosas que la mayoría de los países del mundo. Tenemos que desarrollar la inteligencia colectiva necesaria para encontrar en las crisis globales que generan el cambio climático y la pandemia, las rupturas que nos lleven, no a encontrar soluciones, sino transformaciones: **si abordamos el Coronavirus como crisis, puede que generemos las soluciones para terminar con la pandemia sanitaria, pero difícilmente alcancemos los cambios necesarios para acabar con las pandemias democrática y económica.**

Otro debate en ciernes pasa por aventurar que luego de esta crisis global nada será igual. Y muchos creen que nada será igual para mejor. Tal vez, pero parecería complicado: un mundo que ha logrado convertir las oportunidades en crisis, ¿por qué podría lograr transformar una crisis en oportunidad? La oportunidad de la revolución industrial derivó en la crisis de un capitalismo salvaje; la oportunidad de la distribución de recursos y saberes que ofrece la tecnología la convertimos en un refinamiento de la monopolización de conocimiento, dinero y logística. La oportunidad de la democracia derivó en profundas crisis de representación cuando no en corrupciones estructurales o sangrientas dictaduras. La industrialización organiza la producción, la tecnología el conocimiento, la democracia la manera de convivir en sociedad. Tal vez el problema no esté en la estructura que nos organiza sino en el paradigma que las crea o en aquel que luego de crearlas, se ignora. Después de todo, pasamos de los caballos de fuerza del fordismo a los unicornios de la tecnología, pero la mayoría de la sociedad nunca logró cabalgarlos y sigue de a pie. **La pandemia no está en la fortaleza del virus, sino en la vulnerabilidad de la sociedad.** Así como la solución al cambio climático, no está en la adaptación, reparación o mitigación de lo climático, sino en la interpelación de lo que estamos entendiendo por cambio. Esto último es precisamente lo que hizo el Coronavirus, interpelar el cambio que proponen los acuerdos y planes de acción climática que, pese a los muchos esfuerzos realizados sobre todo desde la sociedad civil, jamás lograron que ríos que estaban contaminados se llenaran de peces y paisajes ocultos tras el smog se pudieran volver a contemplar.

**En definitiva, la pandemia nos pone frente al espejo del cambio climático. Y la imagen que nos devuelve del presente es la que nos proyecta al futuro: el Covid 19 mata personas y resucita el planeta.** Y frente a ello hay dos caminos: o nos enojamos con el espejo o cambiamos el presente. Es por ello que la propuesta de Fundación Avina de declarar a la vacuna contra el Covid como bien público global -así como también deberían categorizarse de la misma manera a los biomas Amazonía o Gran Chaco- merece ser considerada.

Bienes públicos globales

La Fundación Avina definió a un bien público como “todo bien o servicio que está al alcance de toda la comunidad en igual cantidad y calidad y aporta a la dignidad humana”. Si a esa definición se le agrega la dimensión de global, entonces tenemos que un bien público global es aquello que debería ser de acceso garantizado a todas y todos los habitantes del planeta.

Estos bienes pueden clasificarse en tres grupos: 1) Los naturales, como lo son la estabilidad climática, la capa de ozono o la biodiversidad. Un buen ejemplo son los ya mencionados biomas Amazonía o Gran Chaco; 2) Los de producción humana (el conocimiento, los estándares internacionales, el espectro electromagnético). En este caso, podríamos mencionar como ejemplo Internet; 3) Los objetivos políticos globales que son en sí bienes públicos como la paz o la libertad. Un ejemplo en esta línea son los derechos humanos. Y dentro de los derechos humanos, sobre todo a partir de la pandemia del Covid 19, el derecho a la salud.

En consonancia con este marco conceptual, Avina impulsará en los próximos días una campaña para que cuando la vacuna contra el Covid 19 sea descubierta, se la declare inmediatamente como bien público global, de tal manera que la fórmula no pueda ser registrada bajo patentes y quede disponible para todo aquel que desee producirla y distribuirla gratuitamente y así asegurar su aplicación a toda la población, garantizado el derecho de acceso a la salud más allá de las reglas de juego del mercado.

De lo contrario, nos seguiremos enojando con el espejo.

Autor: Carlos March. Fundación Avina.